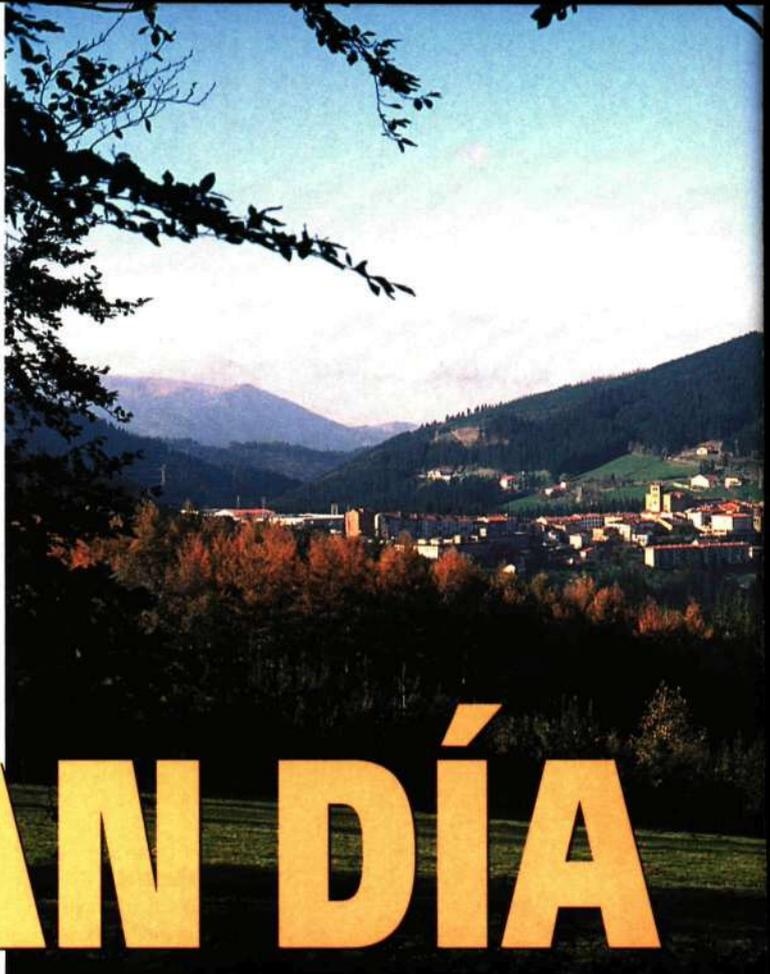
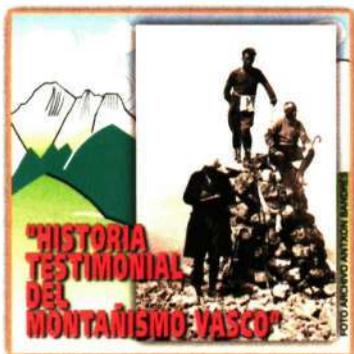


## HISTORIA TESTIMONIAL DEL MONTAÑISMO VASCO (II)

**O** FRECEMOS a nuestros lectores un segundo avance del libro "Historia Testimonial del Montañismo Vasco", escrito por Antxon Iturriza, que será próximamente editado por Pyrenaica. En esta ocasión, la visión retrospectiva se centra en la jornada histórica del 18 de mayo de 1924, en la que se fundó en la plaza de Elgeta la Federación Vasco Navarra de Alpinismo.



# EL GRAN DÍA

## Antxon Iturriza

**D**EFINITIVAMENTE sería el 18 de mayo y en Elgeta. Así había quedado decidido en la primera reunión preparatoria de la fundación de la que se llamará -ese detalle también había quedado concretado- Federación Vasco Navarra de Alpinismo. Unos días antes, los impulsores del proyecto, con toda la plana mayor de los alpinistas del Club Deportivo Bilbao a la cabeza, habían estado visitando la villa guipuzcoana y acordado con su alcalde, Juan Agustín Azkasibar, los detalles del acto. Días después, la corporación, en una carta fechada el 3 de mayo, confirmaba a los promotores la cesión del uso del salón de sesiones del ayuntamiento y autorizaba el resto de los actos "siempre y cuando los actos discurren en el debido orden..."

¿Y por qué en Elgeta?. Podría haber sido en el Gorbeia, escenario de todas las grandes concentraciones alpinas celebradas hasta el momento, pero ya no se trataba, simplemente, de llevar mucha gente a la montaña, como en anteriores ocasiones. El proyecto impulsado por Bandrés era esta vez mucho más ambicioso: había que crear un nexo de unión con todos los grupos deportivos que practicaban el alpinismo en cualquier rincón de Euskal Herria y para ello era preciso buscar un punto equidistante de encuentro. En base a este criterio se había escogido la villa guipuzcoana tras estudiar las posibilidades de comunicación con una amplia zona geográfica: "A los alpinistas de Mondragón, Eibar y Durango y pueblos inmediatos les resultará un paseo comodísimo; se espera que los alaveses ataquen el monte desde Mondragón, los bilbaínos desde Berriz o por Egoarbitza".

El llamamiento empezó pronto a tener respuesta. La Real Sociedad de Fútbol fue una de las primeras entidades en enviar su apoyo: "Sepan que pueden disponer libremente de nosotros, siempre dispuestos a trabajar en pro de la causa alpina". La Cultural Deportiva de Durango afirmaba: "Ya era hora de que en una región tan admirablemente propicia para ello, se hiciera algo en este sentido". Desde Eibar, donde existía ya una asentada tradición alpina, el recién fundado Club Deportivo Eibar participaba que "la idea ha sido muy bien acogida en esta sociedad, que envía su adhesión más entusiasta".



Las cartas se acumularían en los días siguientes sobre las mesas de la secretaría del Club Deportivo. Los remites iban diseñando un mapa provisional de la implantación del nuevo deporte: Bergara, Donostia, Tolosa, Elgoibar, Orduña, Gasteiz, Zumárraga, Durango. Y entre otras muchas conformidades de clubes deportivos se recibía una especial: la del Ayuntamiento de Abadiño, la primera y única corporación municipal federada de la historia. Tampoco faltaban adhesiones personales, algunas curiosas como las de dos soldados, socios de la Unión Deportiva Eibarresa, de servicio en el aeródromo de la Tablada, en Sevilla.

En medio de este aluvión de apoyos no se contaba con ninguno precedente de Nafarroa. El Arenas Club de Fútbol se lamentaba en estos compases previos de la ausencia de respuestas navarras: "Sería una verdadera lástima que esa región hermana no se adhiriese a la naciente Federación". Y para movilizar voluntades envía-



FOTOS: ANTXON ITURBEZA

■ Por su situación geográfica, la Villa de Elgeta fue escogida como punto de encuentro el día de la fundación de la Federación Vasco Navarra de Alpinismo

■ La plaza de Elgeta ha sido testigo de los hechos más significativos de la historia del montañismo vasco

■ En 1926 se colocó una placa en recuerdo de la fundación, que fue retirada durante la guerra. En 1943 volvió a reponerse por iniciativa de Sopena



ba una carta a las sociedades deportivas de Iruña: "No importa que no tengan grupo alpinista, ni concurso de recorrido de montañas", y les inquiría: "¿No habrá entre sus socios media docena de entusiastas al alpinismo?". (1)

En la capital navarra no se registraba una actividad alpina equiparable a las de Bizkaia o Gipuzkoa, pero sí existían montañeros. Con el propósito de congregar estas fuerzas dispersas, el Club Lagun Artea había iniciado unos meses antes una campaña de captación de aficionados: "Es triste que siendo nuestra querida Navarra uno de los países al que más ha dotado la Naturaleza, se tenga un concepto tan equivocado de lo que es el alpinismo y se tome el hacer una excursión a la montaña como motivo de diversión, pasando el día comiendo y bebiendo alegremente". (2)

Una vez más aparecía la que será eterna dicotomía entre los alpinistas y quienes se hacían llamar mendigoizales.

El Lagun Artea, que tenía su sede en el café Kutz, apuntaba ya a principios de febrero la idea de organizar un concurso de montañas, al modo que se venía haciendo en otros territorios, y como arranque de sus actividades alpinas programó para el 11 de mayo, justo una semana antes de la reunión de Elgeta, una excursión mañanera a Peña Antxoriz, aprovechando la línea del ferrocarril de Irati.

La experiencia resultó positiva y el domingo siguiente, el mismo día de la fundación, los del Lagun Artea no irían a Elgeta, pero sí a Aralar, "para crear un ambiente favorable a la Federación Vasco Navarra de Alpinismo, porque es una lástima que, habiendo en Navarra tanto admirador de la naturaleza, como lo demuestran nuestros jóvenes realizando excursiones, no se haya adherido nadie a la citada Federación. ¿Sería tan difícil unirse todos y crear un grupo alpinista en Pamplona?". (3)

En la misma víspera del día clave, en la prensa de Iruña aparecía un artículo en el que se apoyaba esta iniciativa y apuntaba como sugerencia algunos recorridos: "Podrían servir de base itinerarios como la Vuelta a Pamplona por las cumbres que lo rodean, o el recorrido de Belate desde Irumugarrieta hasta el monte Auza". Quien por primera vez proponía públicamente la que años más tarde se convertiría en la travesía de la divisoria de aguas, era Karmel Olazarán, un joven nacido en Lizarra en 1905, que estaba llamado a ser una de las piezas claves en el asentamiento del alpinismo navarro en los años posteriores.

Hasta Gasteiz también había llegado la noticia de la asamblea fundacional del montañismo vasco. Otro nombre que sería ilustre en los orígenes del alpinismo en Euskal Herria, Emilio de Apraiz, que entonces tenía tan sólo 18 años, se hacía en El Heraldo alavés eco de esta cita con la historia. "El grupo alpinista vitoriano "Mendigoizale Itxarkundia" ha organizado para el domingo un servicio de automóvil. Éste saldrá a las siete en punto de la Compañía de Alava (calle Olagibel) para regresar al anochecer". Apraiz, que suscribía sus artículos con el seudónimo "Artzegi", recomendaba a los excursionistas que llevaran cada cual su comida, "de no entenderse anticipadamente con las casas de Elgeta Andechaga, Ulacia, Baraibar y Elcaro (publicado en lugar de Elcoro), las que, avisadas previamente, servirán comidas a cinco pesetas el cubierto". Este pequeño error de los linotipistas provocaría una curiosa polémica en la prensa alavesa. El 17 de mayo, en el periódico La Libertad "Un aldeano", seudónimo con el que firmaba Ángel Agileta, tomaba el rábano por las hojas e ironizaba con la convocatoria. "Hasta ahora tenía entendido que el alpinismo consistía en escalar montañas o dar paseos formidables(...) y ahora veo que la excursión preparada por "Mendigoizale Itxarkundia" se trata de un viaje a Elgeta ¡¡en automóvil!!", y concluía: "El grupo alpino tiene todo previsto y nos advierte que vayamos a comer a Elcaro. Eso sí que no. Con lo que clavan donde anuncian barato ¿vamos a ir a Elcaro?". (4)

Al margen de estas anécdotas, en los locales del Club Deportivo de Bilbao se vivían los días previos a la asamblea de Elgeta en una tensión ilusionada. Había que ultimar la contratación de los trenes especiales que partirían de Bilbao y establecer un consenso sobre el reglamento que iba a ser sometido a la aprobación de la asamblea. Los extremos a concretar eran muchos y también las dudas a resolver. El Club Deportivo de Elgoibar preguntaba: "¿Pueden las mujeres ingresar en la federación?, porque ellas constituyen un núcleo de alpinistas tan importante como el de los hombres". Otra carta demandaba: "¿Admitirían a mi hijo de 15 años?". El camino que estaban recorriendo rezumaba toda la incertidumbre y el encanto de lo absolutamente inédito.

En las oficinas, en los comercios y hasta en los vagones de los trenes se podían encontrar octavillas animando a la participación: "El excursionismo por la montaña es el más neutral de los deportes. Con la insignificante cuota anual de seis reales habréis realizado, quizás, la obra de educación general más adaptable al medio". En efecto, la cuota anual que se había establecido para federarse era de 1,50 por persona y 10 pesetas para el Club.

El clima proselitista trascendía incluso a los centros de trabajo. "Se han repartido entre los empleados de todos los bancos los boletines de inscripción para apuntarse como socios fundadores de la Federación Vascongada de Alpinismo y tenemos entendido que han sido muy pocos los que han dejado de adherirse a tan necesaria y recomendable entidad". Los periódicos repetían un día tras otro la proclama "En pro de la Federación Vasco-Navarra de

Alpinismo", y daban instrucciones a los bilbainos que debían de trasladarse en tren: "El primer convoy saldrá a las 7:25 de la mañana con cuatrocientas plazas y el segundo a las 7:45. Ambos llegarán a Elorrio para dar tiempo a los excursionistas a trasladarse sin esfuerzo a Elgeta en una hora y cuarto y hallarse en el ayuntamiento para las diez y media". A última hora se recibe una adhesión esperada y deseada: la de los clubes Atlético Osasuna y Aurora de Iruña.

La víspera a las 11 de la mañana, aunque más tarde se decidiría prolongarlo hasta el 1 de junio, se cerraba el plazo de admisión de socios fundadores, habiéndose alcanzado la cifra de 1.362. Muchos más de los que esperaban los propios promotores del proyecto fundacional. Ese mismo día eran enviados pasquines a los pueblos de la zona rubricados con una consigna que quedaría como un símbolo de la euforia del momento: "¡A Elgeta!, ¡A Elgeta!, en tren, a pie, o como sea".

## ■ ¡TODOS A ELGETA!

Bandrés, que ha dormido en el mismo Elgeta, se asoma al balcón de la posada que da a la plaza, adornada ya con banderas en los balcones y grandes pinos marcando su perímetro. Respira aliviado: el día viene raso y fresco; ideal para acompañar a los marchadores que ya deben de estar en camino.

A las 9:15 ha llegado a Elorrio el primer tren de Bilbao. Viene repleto, al igual que el que pocos minutos después desembarcará en los andenes al resto de los ochocientos excursionistas que proceden del entorno de la ría y de Durango. Muchos llevan en la mano el periódico Excelsior, que ha dedicado un tratamiento especial "a los bravos alpinistas vascongados y, especialmente, a sus tenaces, entusiastas y valientes "pioneros". (5)

Se escuchan cohetes y suena el txistu de Mario Ugarte que sirve de señal de partida para iniciar el ascenso a Elgeta por la carretera. "Se formó la comitiva con el grupo de los "Duchados" en cabeza, presididos por un estandarte en el que varios atributos simbolizaban su culto a la regadera matinal". Una hora larga después están entrando todos bajo el arco que da acceso a Elgeta. Entre los sonos de una banda de eibarreses, salen a recibirles Antxon Bandrés y Juan de Irigoyen, presidente del Club Deportivo. La plaza es ya para entonces una caldera hirviente. En un autobús especial han llegado los del Bilbao Alpino Club, en la que constituye su primera excursión oficial. Y también hacen acto de presencia los de "Mendigoizale Itxarkundia" de Gasteiz, unos caminando desde Arrasate por Kanpanzar y otros desde la carretera de Bergara, "por donde ascendieron entre atajos y repechos, ¡y qué repechos!". Pero todo lo sufrió el buen humor de las señoritas alpinistas". (6)

Esos mismos repechos de Ubera serán un muro insuperable para la moto de un caballo de potencia del tolosarra Antonio Labayen, que tendrá que llegar al pueblo empujando su asfiziado vehículo.

Por la otra vertiente, el bilbaino Pedro Besga, uno de los primeros centenarios alpinos, llega en bici. En su cuaderno de notas deja detallado el horario de su excursión: "Salida de Bilbao en bici a las 7:45 de la mañana; llegada a Elgeta a las 10:45; después subí a Intxorta (11:30), bajando luego a la ermita y al mitin pro alpinista".

La primera cita del programa es a las 11 en la campa de Asensio, donde el párroco, don Felipe Zubeldia, oficia la misa. El segundo punto de encuentro es la cima de Intxorta, por cuyas laderas hormiguan cientos de montañeros.

Mientras tanto, en el salón de sesiones del ayuntamiento, los delegados de las sociedades están escuchando la lectura del reglamento y de los fines que perseguirá la agrupación de clubes vascos de montaña. Ninguna objeción. Todos los puntos se aprueban por unanimidad, incluso la petición que Bandrés hace de que le sea reservado el número 1 de los federados a quien define como "su maestro", Juan Pedro Duñabeitia. También queda refrendada la primera junta directiva que estará presidida, como no podía ser de otra forma, por el propio Bandrés. Le acompañarán en la gestión Juan de Sarría del Arenas F.C, vicepresidente; Ángel Sopena del Deportivo, secretario; Félix Garbi de la Federación Deportiva Bancaria, tesorero y Agustín Arnáez, del Sestao F.C. Federico Urrutia del Athletic, Irineo Berigay del Fortuna Club de Bilbo y Enrique Etxebarrieta, del Erandio Club como vocales.

Y llega el baño de multitudes. La plaza es un lago inquieto de boinas y trajes oscuros que contrasta con el blanco de las camisetas. ¿Cuánta gente habrá?. Probablemente son muchos menos,



pero en los telegramas que se van a enviar a las Diputaciones se cifra el número en cuatro mil asistentes, en lo que es un reflejo de la euforia que produce la contemplación de aquella masa entusiasta.

Todas las miradas se centran en el balcón del primer piso de la vieja casa donde estaba la posada. La expectación sube de tono cuando, poco después del mediodía, los ventanales se abren y Bandrés hace su aparición en la amplia balconada de madera. Viste camisa deportiva, corbata y un elegante pantalón de "briches" que se une con las medias por debajo de la rodilla. Se hace el silencio y comienza a hablar con su energía característica. Sus palabras vienen a proclamar la buena nueva que los asistentes han venido a escuchar desde todos los caminos de Euskal Herria: ha nacido la Federación Vasco Navarra de Alpinismo.

La frase resuena como un "habemus papa", en la plaza de San Pedro. Y también podría trasladarse a una ventana del Vaticano el escrito que se lee antes de ser enviado a las cuatro diputaciones vascas: "...Nosotros, los que hemos arrancado a las clases modestas de las garras del alcoholismo, del juego y de la depauperación, llevado a millares de oficinistas, menestrales y obreros a los luminosos caminos del monte inculcándoles con infantiles concursos una emulación saludable y necesaria para que no desmayen en su iniciación, hoy descansamos tranquilos y verdaderamente orgullosos por haber creado este ejercicio honrado, sano y fuerte, el mejor plantel de ciudadanos, amantes convencidos de su país, porque han aprendido a conocerlo".

La que es primera carta oficial de la nueva agrupación solicita la colocación de indicadores en los caminos, instalación de cables en las zonas de acceso peligroso, construcción de fuentes y también, como no, de refugios: "Pedimos la ayuda necesaria para que se eleven en nuestros montes refugios alpinos, que permitan practicar la montaña con un carácter más duradero que hasta ahora, haciendo posible la estancia de varios días en zonas saludables que devuelvan la tranquilidad y la fuerza a los trabajadores, agotados por las solicitudes agobiantes de la vida moderna".

En este apartado, el comunicado precisa un proyecto vanguardista que medio siglo más tarde volverá a retomarse en la misma

■ Los fundadores asisten a misa en la ermita de Asensio

■ La plaza de Elgeta se pobló de pioneros de la montaña llegados de todo Euskal Herria

■ Antxon Bandrés, posando junto a Duñabeitia, federado número 1, y el doctor Areilza



Los directivos se dirigieron a los asistentes para anunciar el nacimiento de la Federación Vasco Navarra de Alpinismo



El banquete bajo los castaños del paseo de Espaloia puso colofón a una jornada que quedaría en la historia



FOTOS ARCHIVO ANTXÓN BANDRÉS

plaza de Elgeta: construir un refugio en el Pirineo. "Queremos llevar nuestro primer esfuerzo al Pirineo navarro, estableciendo en el pico de Ori, muy cerca del punto de influencia del turismo francés, un refugio que conseguirá nuestra rehabilitación, incorporándonos a este movimiento en pro de la posesión de la plena naturaleza, índice de la cultura de los pueblos". (7)

Tras la intervención de Bandrés se suceden las de otros delegados. El nuevo vicepresidente Juan Sarriá habla en nombre de los ausentes clubes navarros y del Arenas F.C. de Getxo al que pertenece. El tolosarra Antonio Labayen se dirige al gentío en euskera. Será el único, lo que provocará que diario Euzkadi se lamenta en su crónica de esta circunstancia: "Lástima que los discursos euzkerikos no abundaran cuanto era menester en fiesta como ésta y ante el origen de los reunidos". (8)

La comida oficial se sirve al aire libre bajo la sombra de los castaños de indias del desaparecido paseo de Espaloia. En torno a la gran mesa alargada, bordeada de sillas de tijera, se van sentando los 84 comensales invitados.

Haciéndoles fotos con su enorme cámara de madera está otro personaje que no tendrá el papel secundario de un simple fotógrafo. Indalecio Ojanguren, además de ser ya uno de los montañeros más activos de Eibar, se convertirá en los años sucesivos en el auténtico notario gráfico del montañismo vasco.

Frente a su trípode posan con paciencia las fuerzas vivas de Elgeta, el alcalde Azkasibar y don Felipe, el párroco. Y a su lado un Bandrés eufórico. El gran líder está viviendo uno de los días más emocionantes de su vida. Junto a él aparecen otros ilustres de la vida social bilbaina: el Dr. Enrique Areilza, José P. Duñabeitia, Manuel de la Sota, Justo Goiri, el conde de Villalonga. También están Ángel Sopena y Enrique Etxebarrieta, los dos descubridores de la escalada vasca, y algunos otros personajes de relevancia, dispersos entre las decenas de hombres jóvenes de txapela calada, sobre una camisa sin cuello, atada en todos sus botones. Son los primeros montañeros que pueden darse oficialmente el nombre de tales, los bisabuelos de los que llegarán un día hasta las montañas más altas y lejanas.

Canta en la sobremesa el coro "Rusia", de la Cultural de Durango. "Ilunabarra", "El Carnaval de Roma", "Boga Boga y "Jota navarra" ponen el punto de emoción en el relajo festivo de la tarde. Y para finalizar la jornada, la romería se abre con un aurreku encabezado por Antxón Bandrés y el ondarrutarra Santiago Meabe.

Las chicas se animan a salir a bailar en cuanto suena el acordeón. Al ritmo del "arin, arin", se sueltan las melenas en medio del empedrado de boinas oscuras, mientras las faldas revolotean trazando círculos de color en el paisaje blanquinegro de trajes y pecheras.

En los periódicos se dirá que acudieron más de cuatrocientas mozas. "¡Qué cantidad de muchachas y qué formidablemente guapas eran todas!", reseñará adulador el cronista del Excelsior, mientras su colega del Euzkadi hará una reflexión de más calado sobre la presencia femenina: "Ya nuestras mujercitas van hallándole a la vida alicientes más agradables que el clásico caminar diurno por la Gran Vía, Correo o Arenal y el casi clásico sedentarismo crepuscular del cine".(9)

Cuando suenan las seis en el reloj de la parroquia la fiesta termina. Besga monta en su bici y Labayen en su moto; los demás regresan a pie hacia Elorrio, Eibar, Bergara. Ninguno de ellos, ni siquiera Bandrés, pueden imaginar que han estado haciendo historia. □

#### LOS QUE NO ESTUVIERON Y LOS QUE SE QUEDARON EN ELGETA

NO todos los que habían querido llegar a Elgeta aquel día lo habían logrado. Unos días después se recibiría en el Club Deportivo de Bilbao, sede oficial de la nueva federación alpina, una carta del presidente del Club Deportivo Elgoibar, Martín Iglesias, relatando una curiosa peripecia ilustrativa de la tensión política que se vivía en tiempo de la dictadura de Primo de Rivera. "Como salutación a los alpinistas que nos visitaban, colocamos una colgadura en el balcón con los colores rojo y azul, que son los correspondientes a nuestro distintivo. Al anochecer, la Guardia Civil de ésta tomó dichos colores por una bandera nacionalista y mandaron quitar la colgadura y a mí me llevaron detenido al cuartel como presunto presidente de una agrupación de separatistas que actuaba bajo el calificativo de deportiva (...) Como consecuencia de ello, sobre las 9:30 del sábado recibimos orden del sargento de la Guardia Civil de que el domingo no nos ausentáramos los miembros del club. Ayer domingo, fui llamado a declarar ante el capitán de Tolosa, el cual me dio la razón y justo es consignarlo me hizo objeto de consideración, por lo que le quedé agradecido".

También se daría el caso opuesto, del que se quedó en Elgeta sin haberlo deseado. Al día siguiente, el párroco de la villa escribía a la FVNA comunicándole: "un perro policía, el más hermoso que he visto, ha estado vagando perdido por estas calles y yo se lo he encomendado al médico para que lo recoja y se halla en su poder a disposición de su dueño".

#### CITAS

- (1) Las frases textuales cuyo origen no se menciona han sido entresacadas de la correspondencia de la FVNA conservada en los archivos de Elgeta.
- (2) (La Voz de Navarra, 15-1-1924).
- (3) (La Voz de Navarra, 16-5-24)
- (4) (La Libertad, 17-5-1924).
- (5) (Excelsior, 18-5-1924)
- (6) (Excelsior, 20-5-1924)
- (7) (Excelsior, 20-5-24)
- (8) (Euzkadi, 20-5-24)
- (9) (Euzkadi, 20-5-1924)